



Fig. n.º 38.- Maïllis, Annie (2012): *Picasso. Sous le soleil de Françoise*, Nîmes, Musée du Vieux Nîmes et des Cultures Taurines, 184 págs. + ils. Avec le soutien du Conseil général des Bouches-du-Rhône.

La profesora Maïllis desde que en 1998 publicara, con prefacio de Jorge Semprún, *Michel Leiris l'écrivain matador* (L'Harmattan) hasta este luminoso ensayo sobre *Picasso bajo el sol de Françoise* (que es también Catálogo de la Exposición que bajo el mismo título ha tenido lugar este mismo año de 2012 en el Museo de Culturas Taurinas de Nîmes¹),

¹ La actividad de este museo es notable y es preciso enmarcarla dentro de la promoción de la fiesta taurina que, por fortuna, realiza. Una

hemos ido disfrutando de sus investigaciones taurinas que han aparecido con regularidad desde 1998 hasta la que vamos a comentar, *Picasso. Sous le soleil de Françoise*, dada a la estampa en el presente año. Así, en 2002, dio a conocer *Picasso y Leiris dans l'arène, les écrivains, les artistes et les taureaux. 1937-1957* (Éditions Cairn, 2002); al año siguiente y en la misma casa editorial publicó *Des femmes et des taureaux, petite anthologie bigarrée*; en 2004 imprimió *Dans l'arène avec Picasso* (Indigène Editions), que consistió en una interesante entrevista con la pintora Françoise Gilot que había sido mujer de Picasso y con la que tuvo dos hijos; en 2005 *Fragments d'arène*, impreso una vez más en la casa editorial Cairn.

Annie Maillis nos previene para que no nos cause sorpresa el hecho de abordar una vez más un tema tan estudiado como Pablo Picasso, pero escribe que «el campo abierto por la corrida en la obra del maestro es tan fértil que permanece, en buena parte, inexplorado» (2012, 9). Sin duda, lo que le interesa a Maillis es desvelar algunos secretos que han permanecido arcanos de la obra de Picasso porque, en general, los investigadores no se han comprometido con la averiguación del papel de las mujeres con las que compartió su vida, y que desde luego, de una manera u otra, participaron en el proceso creativo del maestro. Ahora bien, si numerosos escritores han asegurado el papel positivo de algunas de estas damas, la mayoría de ellos se han manifestado contrarios al papel desempeñado por Françoise Gillot. Sollers, un caso aparte en la medida en que encuentra elementos positivos en la mayoría de las musas que compartie-

muestra de esa actividad la hemos tenido en Sevilla en el mes de julio donde ha colgado una amplia colección de lienzos taurinos entre los que se contaban varias decenas realizados por pintores españoles. Vaya desde aquí mi felicitación a Patrick Simeon, alma del Museo e impulsor de la exposición *Toreador*. Ver resección de dicha exposición en *Revista de Estudios Taurinos*, n.º 29, págs. 267-270.

ron su vida con Picasso –Fernande, Eva, Marie-Thérèse, Jacqueline–, sin embargo se muestra inflexible con Gilot (*L'Éclercie*, Gallimard, 2011). No obstante, Maïllis descubre acontecimientos que presagian un cambio de actitud a nivel mundial con respecto a la valoración de los años de Picasso con Gilot. A ese respecto destaca que una bella retrospectiva fue organizada en Tokio en 2009 y dos en Budapest. En los EE.UU, el gran especialista en Picasso, John Richardson, preparaba una



Fig. n.º 39.- Capa, R.: *Françoise Gilot y Pablo Picasso en la playa de Golfe-Juan*, verano de 1948, Museo Picasso de Antibes.

exposición consagrada a la obra del maestro junto con la de Françoise Gilot. En Francia, este reconocimiento se ha ido retrasando, pero Nîmes ha tomado el testigo y realiza dos exposiciones este año de 2012: una en el Museo de las Culturas Taurinas centrándose en lo que fue la corrida de toros de Picasso “bajo el sol de Gilot” –cuyo Catálogo, aquí, me honro en glosar– y otra en el Museo du Vieux Nîmes donde se rinde homenaje a la “pintora y musa” con una muestra dedicada a la artista. El libro de Annie Maïllis investiga las novedades en la obra de Picasso que

aparecen a partir de su relación con Gilot y constata que la interpretación picassiana de la Tauromaquia cambia radicalmente con la presencia de Françoise Gilot.

Annie Maïllis sostiene que con cada mujer Picasso inaugura una etapa de su vida personal pero también artística. Veamos un ejemplo, claro está, extraído de la obra que comentamos.. La visión picassiana de los toros bajo la influencia de Marie-Thérèse Walter se corresponde con los años en que el Minotauro se convertirá en la imagen central de una tauromaquia que se quería estrechamente vinculada a un pasado remoto,

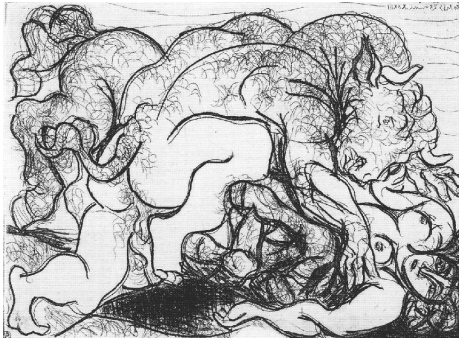


Fig. n.º 40.- Picasso, P.: “Minotauro atacando a una amazona”, grabado de la *Suite Vollard*, Museo Fabre, Montpellier.

a una época de fundación de nuestra cultura mediterránea allá por la época miceno-minoica y cuyo centro geográfico fue la isla de Creta. En ese tiempo su obra gráfica se concentra en la *Suite Vollard*. Si Dora Maar –fotógrafa que acompañó a Picasso en el proceso de gestación del *Guernica*– estaba familiarizada con la cultura hispánica y con los toros, pues su padre, arquitecto, construía plazas de toros en Paraguay, algo semejante podría decirse de Jacqueline, a la que se reconoce, como espectadora, en los cosos del sur de Francia, donde solía acudir, por lo gene-

ral, acompañada por el pintor. Pero no así con Marie-Thérèse Walter que permaneció alejada de las plazas y de las fiestas del mediodía francés pero que está presente, sin embargo, en la pintura de Picasso con una pasión y una fuerza que las otras musas, entiendo yo, no alcanzaron.

Se puede distinguir con claridad el análisis que hace el pintor de su relación con la mujer a través de la confrontación de ella con el toro. Marie-Thérèse es, sin duda, el objeto del brutal

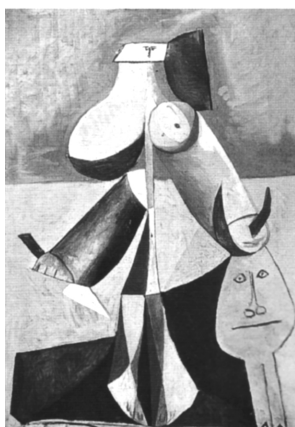


Fig. n.º 41.- Picasso, P. *El rapto de Europa*, 1946, Colección particular.

deseo sexual del Minotauro y en el que la violación oficia de conocimiento. Picasso parece decir a través del buril que la mujer está para violarla y poseerla que es la verdadera forma de conocerla (recuérdese la voz bíblica). En un grabado del Minotauro que Annie Maïllis elige como ejemplo, la bestia está violando y forzando una vez más a una mujer, siempre la Walter, siempre vencida, arrollada, siempre humillada. Por otra parte, se detiene en un lienzo, *El rapto de Europa*, ya realizado en la época Gilot, en el que ciertas características del cuerpo de la

heroína permiten a Maïllis identificarla con Françoise Gilot. No parece que sea fruto del azar el que Picasso eligiera a Europa –una mujer que logró atravesar el Mediterráneo, en la más famosa cabalgada marítima que recuerda la Mitología– para pintar a su “amazona” (a Françoise le gustó siempre mucho más montar a caballo que ir a los toros). Pero esta Europa es, con palabras de Maïllis, una “virago salvaje” que domina al toro –nada menos que el dios Zeus– con una mano poderosa que enarbola una cuchilla, mano unida al recio brazo de un cuerpo imponente que literalmente aplasta al toro minimizándolo (2012, 64). Este lienzo representa una inversión del concepto cultural del toro que hasta entonces había prevalecido en Picasso. «La agresividad está aquí del lado de la amazona» (Maïllis, 66). Se comprende, como observa la autora del ensayo, que Picasso pintara escasos cuadros de toros mientras vivía bajo el signo de Françoise, aunque en esa época, celebrando el goce de la vida y el sol del mediodía francés, iba mucho a los toros pero los pintaba poco.

Con este ejemplo cualquier lector podrá comprender por qué me ha interesado tanto el ensayo de Maïllis: en suma, permite reconocer a Picasso desde una óptica muy original y de esa manera descubrir facetas de su pintura y de su personalidad que nos eran desconocidas. Un libro más que recomendable: imprescindible para los que quieran entender a Picasso y el papel de las mujeres en el despliegue de su Tauromaquia. Claro está, ha sido escrita por una sutil investigadora que es, además, una gran aficionada que recorre todos los años muchas plazas de toros de Francia y España, entre ellas, la de Sevilla en abril y septiembre.

Pedro Romero de Solís
Fundación de Estudios Taurinos